

## Carlos Fuentes: Escudero de Don Quijote

El autor mexicano estuvo en el Congreso de la Lengua, en Rosario, y se tomó una mañana para visitar Santa Fe. Con su disertación activó la memoria del público, que escuchó una autobiografía digna de un laureado escritor.

"Voy a hablar de cómo empecé a escribir", anticipó Carlos Fuentes a los santafesinos que el jueves 18 colmaron el Centro Cultural Provincial para escuchar al destacado escritor e intelectual mexicano.

La disertación -escrita por él de puño y letra- fue fiel a su estilo narrativo, distinguido por una fragmentación de escenas, el monólogo interior y la mirada retrospectiva. Retrospección que supo remontar hasta su infancia dorada en el "vibrante mundo" de los Estados Unidos del '30, "un universo de confianza en sí mismo, fe en el progreso, optimismo sin cuartel", describió.

Junto a su padre diplomático, la vida trashumante de la familia Fuentes le permitió absorber culturas, palpar nuevas geografías y recoger de cada país un pedazo de la identidad latinoamericana que haría suya más tarde. Como también haría suya la lengua española, la de Miguel de Cervantes, la de Don Quijote.

"Mi padre era consejero de la embajada de México en Washington, y me obligaba en casa a leer la historia mexicana, conocer su geografía, sus nombres, sus sueños, sus derrotas, un país inexistente, pensaba yo entonces (...), de canciones tristes, dulces nostalgias, deseos imposibles (...), que soñaba con un pasado doloroso", comenzó a deshilvanar el autor, como en una de sus novelas, la de su propia historia.

Por esos años, "el mundo norteamericano nos ciega con su energía, nos impide vernos y nos obliga a verlo -rememoró-. ¿Ha habido años más dramáticos que esos del *New Deal*, del Nuevo Trato, cuando la Nación a la que Tocqueville ya le había adjudicado desde mediados del siglo XIX la regencia de la mitad del planeta se dio cuenta, en efecto, de que sólo un Estado continental es un Estado moderno, viable, y puede -como lo hizo la América de **Franklin Roosevelt- levantarse de la postración, del polvo yermo de Oklahoma, y vencer las filas de desempleados en las mañanas grises de Detroit, gracias a una mezcla deslumbrante de imaginación, optimismo y organización?**".

"Yo era, hasta ese 18 de marzo de 1938 -no lo olvido-, un hombre de otro mundo", asumió Fuentes. Ese día, el entonces presidente de México, Lázaro Cárdenas, nacionalizó los recursos petroleros en manos de compañías extranjeras y la prensa norteamericana denunció al gobierno comunista de ese país.

Bastaron 24 horas para que la fantasía de su tierra se hiciera cruel realidad para el niño mexicano que gozaba de "popularidad" en la escuela norteamericana, que leía a Mark Twain y creía formar parte de ese mundo que emergía saludable, optimista. "Esa mañana de marzo yo me convertí en un paria en mi

escuela (...). Descubrí que el país de mi padre era real, y que yo pertenecía a él (...). Creo que entonces intuí que no iba a descansar hasta develar esa identidad".

### **El oro del Rey Midas**

Siguiendo la vida diplomática de su padre, el escritor recapituló un segundo pasaje de su existencia, cuando en 1940 viajó a Chile, donde entró de lleno al mundo de la lengua castellana, de la política latinoamericana y de sus carencias. Eran los años del Frente Popular Chileno, y allí Fuentes descubrió un país democrático, "políticamente verbalizado", de grandes poetas, como Neruda, al que siempre consideró el Rey Midas de la poesía: "Todo lo que tocaba con su palabra se convertía en oro", graficó.

"Este Rey Midas escribiría más tarde un testamento literario que es un hermoso canto a la lengua española. 'Los conquistadores -dice ahí- se llevaron nuestro oro, pero nos dejaron su oro, la lengua'. El oro de Neruda, descubrí en Chile, era propiedad de todos", valoró el autor de "La región más transparente" y "La muerte de Artemio Cruz".

Su paso de la educación en lengua inglesa a otra en lengua española fue la revelación de una identidad para Fuentes. "Quería escribir para demostrarme a mí mismo que mi identidad y la de mi país eran ciertas. En Chile aprendí que debía escribir precisamente en español. La lengua inglesa -me di cuenta- no tenía necesidad de un escritor más".

En el país trasandino conoció la posibilidad de nuestra lengua para darles alas a la libertad y a la poesía, y se convirtió en un hombre que "sólo sabe escribir, soñar, amar e insultar en español".

### **De escuelas humanistas ala educación de Hugo Wast**

En junio de 1943, a punto de cumplir 15 años, otro traslado profesional acercó a la familia Fuentes a la Argentina. "Llegamos a Buenos Aires el día preciso en que un golpe militar tomó el poder (...). Creo que adiviné lo que sería París, y me anticipé a lo que era Barcelona, llegando a una ciudad europea extraviada en el sur del continente (...), ciudad que acabé por hacer mía gracias a diferentes conductos".

El primero, fue la política. Fuentes, que provenía del México revolucionario de Cárdenas, del Nuevo Trato demócrata de Roosevelt y del Frente Popular Chileno, y que se había educado en "escuelas humanistas y tolerantes", descubrió a una Argentina donde el régimen militar "no ocultaba sus simpatías profascistas".

Con agudeza crítica, el intelectual mexicano defenestró la gestión del ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno militar, Gustavo Martínez Zuviría (alias Hugo Wast), de quien dijo que "impartía una ideología claramente racista, reaccionaria, pronazi y antisemita a la educación pública argentina.

"La segunda vez que escuché el elogio a la Alemania nazi, e incluso la exaltación de la virtud militar de Esparta sobre la debilidad democrática de Atenas, le dije a mi padre: `Libérame de la escuela, no quiero ir, déjame educarme en las calles de Buenos Aires'", rememoró el autor.

Y así fue. A riesgo de terminar como el Quijote, prefirió evitar los molinos de viento y renunció a su escolaridad. Pasó parte de su adolescencia recorriendo la urbe porteña, aprendiendo de los cines de la calle Lavalle, del tango de Aníbal Troilo y Goyeneche, y de la librería El Ateneo, donde leyó a Lugones, Güiraldes, Molinari, Borges.

### **Una identidad revelada**

Fuentes reveló que de ese Borges leído a hurtadillas en El Ateneo de Buenos Aires se llevó una lección. Y es "que todo se puede decir en castellano. Nada nos será vedado a los que escribimos en español".

A los 16 años, fue por fin a México, país al que describió como "la única frontera entre el mundo industrializado y el mundo en desarrollo; la frontera entre mi país y Estados Unidos, pero también entre toda la América latina y los Estados Unidos; entre el mundo indolatino y el mundo anglosajón; entre el ahorro simplificador del protestantismo y el derroche barroco del catolicismo; entre la extensión horizontal y difusa del poder democrático y su estructuración autoritaria, piramidal y centralizada; entre el Derecho consuetudinario no escrito y el Derecho romano carente de toda realidad si no se la da la escritura; entre el estreñimiento avaro de los hijos de Gutemberg y Ginebra, contra la diarrea pródiga de los hijos de Roma y Madrid".

El contraste activó en su persona al intelectual agudo. "¿Cómo transformar en ritual el consumo de una hamburguesa? ¿Cómo decir en español *To Be or not To Be*, si no se puede distinguir en inglés nuestro ser de nuestro estar? Por eso es más rica la lengua española", completó.

Con todas estas preguntas, Fuentes se acercó al país imaginario, imaginado, de su padre. Nació allí, por opción, el artista mexicano, el escritor hispano, como en una revelación en el cruce de caminos. "Sin lenguaje -cerró-, yo no podía darle realidad alguna ni a mi identidad ni a la de mi tierra. La lengua se convirtió, así, en el centro de mi ser personal y de mi posibilidad de convertir mi destino y el de mi país en identidad compartida. Me hice ciudadano del territorio de La Mancha, un simple escudero de Don Quijote".

### **Decires de un intelectual**

Carlos Fuentes produjo, con su narrativa, una revolución en el relato de novelas en México a partir del año 1959. Fue varias veces galardonado: Premio Nacional de Literatura en México (1984), Cervantes (1987), Príncipe de Asturias (1994), y recientemente, con el premio Real Academia Española en la modalidad de creación literaria por su obra "En esto creo".

Al finalizar la disertación, el público santafesino le formuló preguntas y éstas fueron algunas de sus reflexiones.

Dictadura y censura. "Me contaba un matrimonio argentino que durante la dictadura militar se vieron obligados a envolver y enterrar sus libros en el jardín, hasta que llegara un día mejor en que no serían destruidas sus bibliotecas o falsificadas, porque a veces se ponían libros marxistas para justificar el asalto a las mismas".

Medios y mentira. "No es un privilegio de los medios audiovisuales; hay también libros mentirosos. Y acabo de señalar mi rechazo a la educación que se me dio en Argentina a través del ministro Hugo Wast. Hay que combatir la mentira en todos los medios, no sólo en los audiovisuales".

Chiapas. "Está olvidada, no está en el mapa ni en la preocupación de México. En 1994, Chiapas dio un grito. El clamor es por conocer qué lugar ocupan en la colectividad nacional los 10 millones de indígenas que viven en México, cómo resolver el conflicto entre su cultura y la modernidad. Estas preguntas no están resueltas aún".

El Alca. "Es una alternativa un tanto hipócrita, como tantas del presidente George Bush, que pretende interesarse por la integración económica del continente. Pero eso no es cierto porque la administración Bush es esencialmente proteccionista".

La industria yanqui. "Se trata de proteger la industria norteamericana, de no adaptarla a la gran transición mundial. Es lo mismo que pasó con la Revolución Industrial cuando se alzaron en armas contra la creación de fábricas, porque les quitaba trabajo al artesano y al labriego. Hoy también hay esa reacción porque el trabajo se está desplazando de los Estados Unidos a países donde es menos costoso, como México, China".

El aporte mexicano. "Las cosechas de California -que dan cuenta de una tercera parte del producto agrícola de los Estados Unidos- no se levantarían sin los mexicanos, que son en un 90 % quienes recogen las frutas y los vegetales. Un día que los mexicanos no vayan a trabajar a los Estados Unidos y se paraliza el país".

Huntington, racista. "Lo que dice el profesor (Samuel) Huntington en su libro muy racista ("¿Quiénes somos") contra México y los latinoamericanos sobre que somos holgazanes, que les quitamos trabajo a los norteamericanos, no es cierto. El trabajador mexicano paga más en servicios e impuestos de lo que recibe en ayuda de tipo social".

Contaminación. "El Tratado de Libre Comercio (entre México y Estados Unidos) no tuvo en cuenta el capítulo para proteger la ecología, sobre todo, en la zona fronteriza. El río Colorado es un desaguadero de la suciedad de ambos países, está lleno de porquería, y en Ciudad Juárez la contaminación es terrible. Estas medidas

Mariela

no

se

tomaron".

Goy